

LA GUERRA FRÍA: EL FIN DE UNA ÉPOCA
Y LA CONTINUIDAD DE SUS MÉTODOS
(A PROPÓSITO DE LA GUERRA EN UCRANIA)

Miguel Ángel Urrego Ardila

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La definición de la Guerra Fría y su periodización ha sido materia de grandes polémicas durante la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del actual.¹ La razón de este hecho se explica no solamente por diferencias metodológicas y teóricas sino porque de fondo hay una necesidad de interpretar la situación mundial, es decir de analizar la confrontación entre potencias y explicar la lucha anticapitalista, especialmente después del fin de la II Guerra Mundial. En efecto, la relación entre potencias en el capitalismo del siglo XX se basa en el conflicto, en los forcejeos por el control de las materias primas y los mercados. Tales disputas alimentan permanentemente las guerras locales y mundiales y de allí que de una manera u otra siempre aparecen los mismos protagonistas. Y cuando hay actores que luchan por una vía alterna al capitalismo, la confrontación tiende a ser a gran escala y adquiere la forma de enfrentamientos entre ejércitos o de luchas de liberación nacional, tal como sucedió en la guerra de Corea o en los procesos del sudoeste asiático, particularmente en Vietnam. Por ello, la interpretación remite en última instancia a la toma de partido.

Tradicionalmente la Guerra Fría se ha definido como la confrontación entre la URSS y Estados Unidos y su lucha por la hegemonía mundial, por el predominio de su proyecto político, económico y social. Este periodo de la historia se

¹ Un balance de diversas interpretaciones de la Guerra Fría con particular utilidad para América Latina en el texto de VANNI, Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.

ubica en un tiempo específico: de la postguerra a la desintegración de la URSS (1947-1991) y se considera en la concepción más conservadora que la Unión Soviética fue la que inició este conflicto y que Estados Unidos se vio obligado a responder.² Cuando se acepta la participación de otros actores, como China, se introduce un argumento que lleva a considerar que en este caso el apremio fue menor, pues se sostiene que el viaje secreto de Henry Kissinger a Pekín y el ascenso de Deng Xiaoping, ocurrido a mediados de los setenta, marcó el fin del conflicto entre estas dos potencias.

Cuando se coloca en perspectiva de larga duración el conflicto entre capitalismo y comunismo la definición requiere otras consideraciones, pues es posible suponer que tal confrontación es un hecho surgido del triunfo de los bolcheviques, es decir, se iniciaría en octubre de 1917 y se prolongaría hasta 1991 con la desintegración de la URSS. No obstante, cuando consideramos como un elemento determinante en la construcción del concepto la lucha anticomunista, tendríamos que comenzar el periodo de estudio con la irrupción de la Internacional y la publicación del *Manifiesto Comunista*, es decir a mediados del siglo XIX. La razón básica es que tanto la Iglesia católica como los gobiernos europeos iniciaron una persecución inclemente contra comunistas, socialistas y anarquistas. Sin embargo, teóricamente la persecución está presente desde la revolución francesa y fue especialmente impulsada por la Iglesia católica a través de diversas encíclicas emitidas a lo largo del siglo XIX e incluso aún en la primera mitad del siglo pasado; por políticos y pensadores liberales y conservadores; y por la producción “académica” patrocinada por las agencias de seguridad de Estados Unidos.

² En las naciones de la extinta Unión Soviética, especialmente en Rusia, hay un debate historiográfico muy sugerente sobre el papel de la URSS. Básicamente hay tres posturas: los que condenan a los Estados Unidos por imponer la Guerra Fría, los que simplemente reconocen las circunstancias de la época como un hecho inevitable y, finalmente, una tendencia con visiones más equilibradas en la que se acepta la corresponsabilidad.

La denominada Semana Sangrienta, el aplastamiento de la Comuna de París, se saldó con cerca de veinte mil muertos y miles de desterrados.³ Una violencia de estas proporciones no constituye un hecho excepcional en la historia. La lucha contra el comunismo se agudizó con la irrupción del fascismo, aupado por la Iglesia y los gobiernos europeos que se mostraron a favor del rabioso anticomunismo de los nazis. A estos crímenes le siguieron acontecimientos como la matanza de comunistas en China, el asesinato de cerca de un millón de simpatizantes de la izquierda y comunistas en Indonesia, las guerras genocidas en el sudoeste asiático, etcétera.⁴

De igual forma podemos hablar que la lucha anticomunista no se limita al macartismo, es decir, a la cacería de brujas impulsada por el senador McCarthy en Estados Unidos a mediados del siglo pasado. Por el contrario, la matriz anticomunista es construida en dicha nación desde finales del siglo XIX y, por ello, vemos en la prensa, la legislación y el aparato educativo normas precisas para combatir la influencia, penetración o conspiración de los “rojos”, que dicho sea de paso, se buscó en cualquier lugar o institución, incluso el propio ejército o las agencias de seguridad estadounidenses.⁵ Evidentemente el

³ No es tema central del presente artículo discutir las dimensiones reales de la denominada Semana Sangrienta y de la violenta contratoma de París, sólo a manera de ejemplo véase MERRIMAN, John, *Massacre: The Life and Death of the Paris Commune*, Basic, New York, 2014.

⁴ Las primeras denuncias sobre la dimensión de la masacre de comunistas en Indonesia en CRIBB, Robert (Ed.), *The Indonesia Killings, 1965–1966: Studies from Java and Bali*, Monas Papers on Southeast Asia, No. 21, Clayton, Victoria, Australia, 1990; ANDERSON, Benedict and Ruth McVEY, *Preliminary Analysis of the October 1, 1965, Coup in Indonesia*, Cornell Modern Indonesia Project, Interim Report Series, Ithaca, 1971; y ROBINSON, Geoffrey, *The Dark Side of Paradise*, Ithaca, Cornell University Press, 1995. La desclasificación de archivos secretos en EE. UU. ha facilitado precisar que la CIA entregó listado de comunistas a los militares de Indonesia.

⁵ El peso del anticomunismo en la cultura política y en la historiografía estadounidense es analizado por BOZZA, Juan Alberto en “Navegar en la

caso más famoso es la ejecución de Julius Rosenberg y de su esposa Ethel, los cuales fueron condenados a la silla eléctrica acusados de espiar a favor de la Unión Soviética, sentencia llevada a cabo el 19 de junio de 1953.

En los últimos años, las diferentes formas que ha adquirido la lucha entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial, han llevado a varios analistas a hablar de una nueva Guerra Fría o de la continuidad de la ya conocida. El argumento básico es que se trata de una edición de la lucha entre capitalismo y socialismo y, en segundo lugar, porque se emplean los mismos métodos que en la segunda mitad del siglo pasado.

Diversidad de la Guerra Fría

Una de las razones por las que el tema de la Guerra Fría se mantiene vigente es debido a un gran crecimiento de las investigaciones por parte de politólogos, sociólogos e historiadores. Esta proliferación de estudios ha llevado a la ampliación de las áreas de investigación, la diversificación de los enfoques y la incorporación de nuevas preguntas. Igualmente, los estudios se han renovado debido al acceso que tienen los investigadores a los archivos secretos de la Unión Soviética y de países de Europa Oriental, de aquellos que, en la época, hacían parte de la denominada “cortina de hierro”; y de las agencias de seguridad de Estados Unidos.

Los enfoques que privilegian América Latina, Asia o África han permitido la renovación de la hipótesis básica acerca de la Guerra Fría. En particular, del papel jugado no solamente por los grandes actores, la URSS y EU, sino por países de Europa Oriental o China y, naturalmente, los

tormenta: El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría”, *Sociohistórica*, núm. 33, 2014. Versión electrónica.

gobiernos de la región. Gracias a ello se han introducido matices en la definición, nuevos campos temáticos y la ampliación de los actores, por ejemplo, con la inclusión de China o Cuba.

La consideración de nuevos campos de investigación ha ayudado a superar el predominio de los temas de la guerra y la amenaza nuclear o las relaciones internacionales incorporando una mayor complejidad, incluso a la concepción que privilegia lo “militar”. Ello ha contribuido a la formulación de investigaciones acerca del papel de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la bomba nuclear y el desarrollo armamentístico, los golpes de Estado en América Latina, Asia o África. Así por ejemplo, hay una preocupación de los historiadores por resaltar los nexos entre el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz, la dictadura de Augusto Pinochet y el Plan Cóndor, el proyecto de lucha antisubversiva que unificó los propósitos de las dictaduras del Cono Sur e incluso de la región, pues no solamente apoyaron la cruzada los militares en el poder, sino también a algunos gobiernos “democráticos” y tal estrategia se institucionalizó en algunos casos.⁶

Uno de los temas de mayor desarrollo ha sido sin lugar a dudas el de la Guerra Fría cultural. El descubrimiento de grandes proyectos para orientar la labor de artistas e intelectuales, la vida académica en las universidades y, en general, el campo cultural ha permitido la consideración de temas que aparentemente no tenían vínculo con la confrontación entre las potencias. De esta manera, el arte, por ejemplo, ocupa un lugar privilegiado en las investigaciones recientes. Se ha podido documentar como el debate entre el realismo socialista y propuestas como las del modernismo, el arte abstracto o el arte posmoderno (el auge del performance), las exposiciones elegidas por los museos y las autoridades, la publicación de

⁶ Un balance histórico sobre los golpes militares y la intervención de Estados Unidos en la región en ROITMAN ROSENMAN, Marcos, *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*, Akal, Madrid, 2018.

revistas especializadas, la financiación de determinados artistas y la consagración de pintores y obras obedecieron a necesidades políticas y, por ello, son un nuevo aspecto de la historiografía sobre la Guerra Fría.⁷ La profusión de tales estudios ha llevado a la “pérdida de inocencia” de aquellos ingenuos que consideraban el arte del siglo XX como resultado exclusivo de la genialidad de algunos artistas. Este enfoque facilita precisar cómo la música, la pintura o la danza han tenido una estrecha relación con los intereses estratégicos de las potencias. El debate en torno al modernismo y la modernidad y la forma como se relacionan teórica y prácticamente con los proyectos culturales de la URSS o Estados Unidos, son bien ilustrativos acerca del uso político de las ciencias sociales y la cultura.⁸

Los estudios sobre la Guerra Fría cultural, y en particular en la producción de investigaciones en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, han detectado que el surgimiento de áreas de estudio, la profusión de fondos para realizar investigaciones, la creación de centros de investigación, la consagración de ciertos enfoques, conceptos y autores, la publicación de revistas especializadas y hasta la definición de los temas de moda, guardan una estrecha relación con los intereses estratégico de una potencia como Estados Unidos. Teniendo en consideración este hecho observamos cómo se cae el velo en torno al uso de conceptos como el de totalitarismo, las definiciones sobre el fascismo o los balances sobre el estalinismo. Dicho en otras palabras, lo que salta a la vista en las publicaciones recientes sobre el fascismo, la historia de la URSS, la segunda guerra mundial o la interpretación sobre

⁷ Un estudio clásico sobre el tema es SAUNDERS, Frances Stonor, *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, The New Press, New York, 2000.

⁸ En torno al uso político del debate modernismo /modernidad véase BARNHISEL, Greg, “Perspectives USA and the Cultural Cold War: Modernism in Service of the State” en *Modernism/modernity*, 14, 4, pp. 729–754.

sucesos recientes, como la guerra en Ucrania, es el predominio de las interpretaciones ideologizadas que hacen eco a los intereses estadounidenses.⁹

La ciencia durante la Guerra Fría igualmente se ha visto renovada con investigaciones en torno a dicha actividad bajo el fascismo o enfoques desde la historia global que permiten una valoración distinta de los procesos históricos. En efecto, se ha podido superar la idea de la ciencia como una actividad que ocurre en un laboratorio para dar paso a una interpretación en la que la investigación misma guarda una estrecha relación con los intereses de las potencias, el imperialismo y el colonialismo. Así, por ejemplo, el físico James Poskett en su texto *Horizontes. Una historia global de la ciencia*, muestra que ésta no fue una actividad estrictamente europea, que muchos de los grandes avances fueron el resultado del uso o la apropiación del trabajo previo de investigadores del mundo árabe, la India o China, y que la selección de los temas tiene estrecha relación con el desarrollo del capitalismo y con las necesidades imperiales.¹⁰ Los casos que se pueden emplear para evidenciar los nexos entre ciencia, capitalismo e imperialismo son bastantes, pero quizás el desarrollo de la ciencia bajo el fascismo muestra que el avance de la investigación en campos como la química, guardó estrecha relación con las necesidades de expansión del ejército, el desarrollo de armas químicas durante la guerra, la orientación de la investigación para “mejorar” la raza y que incluso la física cuántica pasó por el tamiz de las ideas que tenía el alto mando fascista sobre la ciencia.

La pugna entre la URSS y EU también llevó a una confrontación en torno a la carrera espacial con el objetivo de

⁹ Un balance sobre el uso ideológico de las explicaciones en torno al concepto e historia del fascismo las hicimos en el artículo “Totalitarismo, fascismo y su importancia para América Latina: continuidad de la Guerra Fría en el campo cultural y las ciencias sociales” en *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 7 Núm. 32, 2022, Quito, Ecuador.

¹⁰ POSKETT, James, *Horizontes. Una historia global de la ciencia*, Crítica, México, 2022.

evidenciar cual ciencia era la más potente. Los soviéticos dieron un paso importante con la colocación en la órbita de la tierra, el 4 de octubre de 1957, del satélite Sputnik. Lo cual fue respondido con el programa *Apollo* de la National Aeronautics and Space Administration (NASA). Por esta razón, dentro las explicaciones existentes sobre el colapso de la URSS, se encuentran la incapacidad de los soviéticos para afrontar los gastos de mantener las investigaciones sobre el espacio.¹¹

Sobre la continuidad de la Guerra Fría

Existen tres circunstancias para pensar en que la Guerra Fría no ha terminado. La primera es que Estados Unidos aprendió que en el mantenimiento de la lógica, estrategias y manejos de los problemas internacionales se debe seguir trabajando con el mismo modelo creado para enfrentar a la URSS. Dicho en otras palabras, esta nación no ha desmontado ni la maquinaria de guerra ni la maquinaria propagandística.

La segunda circunstancia a favor del mantenimiento de la Guerra Fría es el vertiginoso crecimiento de China. En efecto, el enorme poder de esta nación a nivel del comercio y el poderío militar ha llevado a Estados Unidos a pensar en que pronto serán desplazados del escenario mundial como la primera potencia comercial y militar y, por supuesto, intentan por todos los medios que esto no suceda, así que recurren a lo aprendido en la Guerra Fría y lo aplican con la intensidad de detener el avance de China.

Finalmente, para las fuerzas que sostienen el neoliberalismo y el fascismo, el comunismo cultural sigue siendo un enemigo poderoso y, por ello, es necesario mantener en pie la lucha

¹¹ Uno de los temas preferidos por las teorías conspirativas es que la NASA nunca alunizó. De hecho es un tema considerado en la película *Interstellar*, pues en uno de sus pasajes la maestra de Murphy le dice a Cooper que todo lo del alunizaje fue una gran mentira para empobrecer a los soviéticos.

anticomunista, para lo cual es importante emplear las estrategias diseñadas para tal efecto a lo largo del siglo XX y particularmente durante la Guerra Fría. Por ello, como veremos, en algunos acontecimientos como la guerra en Ucrania o la interpretación del fascismo se mantienen conceptos, modos, formas y estrategias de difusión ya conocidas en el pasado.

De manera que nos encontraríamos en un periodo en el que el modelo de la Guerra Fría sigue funcionando, aunque con la salvedad de que la URSS ha sido reemplazada por China. Para el resto del mundo la situación es similar a la que se vivió en el periodo que va del fin de la segunda guerra mundial a la desintegración de la Unión Soviética, es decir, son testigos de guerras locales que constituyen realmente un despliegue militar de grandes potencias y un gran “ensayo” de guerra. Por supuesto, es necesario señalar que nos encontramos en un momento de transición y seguramente en camino a la constitución de una nueva bipolaridad, y por ello es posible encontrar varios actores a nivel internacional, como Rusia, Estados Unidos y China que pugnan por las plazas disponibles. Hoy de lo que se trata es de determinar qué lugar tendrá Rusia en el escenario mundial de las próximas décadas y si es capaz de salir del pantano ucraniano. Por ello la interpretación de la guerra en Ucrania resulta fundamental. Como punto de partida creemos se debe entender como una disputa entre potencias, aunque con la ventaja de que el choque bélico no pone en riesgo la infraestructura de las potencias mismas pues el escenario es una zona distante. Sería, por otra parte, un ensayo de la guerra contra China. Veamos en detalle las características esenciales de este conflicto.

La Guerra en Ucrania y la Nueva Guerra Cultural

Cuando examinamos desde la perspectiva de la larga duración lo que acontece en Ucrania, observamos varios hechos interesantes, quizás el más evidente, aunque no para la

prensa occidental ni para gran parte de la intelectualidad, es que se trata de una región que posee una extensa historia de conflicto y ocupación por parte de grandes imperios. Para hacer una rápida síntesis, diríamos que la actual Ucrania hizo parte de la federación denominada *Kievan Rus*, cuya existencia se desplegó entre el siglo IX y el siglo XIII. A partir de 1240 se produjo la invasión mongola cuyo dominio se prolongó hasta el temprano siglo XIV. Luego la región se incorporó a Polonia en 1349, por lo que más adelante se presentó un conflicto conocido como la guerra cosaca-polaca entre 1648 y 1657. Años más tarde, en 1772, el territorio fue repartido entre Prusia y Rusia. El espacio que hoy se denomina Ucrania hizo parte del imperio ruso hasta comienzos del siglo XX, cuando se presentó la revolución de octubre y con ello la construcción de la URSS.¹² Sin embargo, la derrota rusa en la primera guerra mundial conllevó que gran parte del occidente del país quedase bajo dominio de Alemania y en ese contexto de postguerra estalló una nueva guerra entre Polonia y Ucrania por la provincia de Galicia, que luego fue continuada por Rusia, ya en poder de los bolcheviques. Fue Lenin en el marco de creación de la URSS el que reconocería la existencia de Ucrania, aunque con nuevas fronteras debido a que Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la URSS tomaron porciones del país. Es decir, hasta el final de los años veinte aún el proceso de conformación del territorio de la nación no había culminado, razón por la cual se cedió territorio a sus vecinos y se integró una parte importante de zonas con población rusa. El efecto inmediato de esta historia es la

¹² La relación del zarismo y Ucrania, el nacionalismo ruso del siglo XIX y el empleo del modelo propuesto por Benedict Anderson se encuentra en la propuesta de MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question: The Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century*, Central European University Press, Budapest, 2003. Existe una amplísima bibliografía sobre la historia del imperio ruso, sólo a manera de ejemplo, véase BURBANK, Jane, Mark VON HAGEN, and Anatolyi REMNEV (Edits.), *Russian Empire: Space, People, Power, 1700–1930*, Indiana University Press, Bloomington.

inexistencia de unas fronteras claramente definidas y permanentes conflictos por la presencia de población que se identifica con Rusia o que su idioma es el ruso.

En 1929 se creó la Unión de Nacionalistas Ucranianos que se trazaron como tarea la creación de una Ucrania homogénea e independiente. El sector radical de esta organización fue comandado por Stepan Bandera y Mykola Lebed, quienes en 1934 asesinaron al ministro de interior polaco Bronislav Pieracki. Pero con el ascenso del fascismo, el problema nacional se complicó aún más, pues existió un gran sector de la población que se sumó al fascismo, de hecho, Bandera y sus acompañantes escaparon en 1939 luego de las primeras escaramuzas nazis. En el contexto del pacto de 1939 entre Molotov y Ribbentrop, Galicia del este y Volhynia se reunificaron en Ucrania, aunque bajo el mando del URSS. La invasión alemana de 1941 fue recibida por una parte importante del nacionalismo como una “liberación” y el sector de Bandera se inclinó a favor de fascismo alemán e incluso se creó la división Galicia de las SS y se hizo un reclutamiento masivo de soldados.¹³ De manera que a la existencia de un nacionalismo, habría que sumar el fascismo como un referente ideológico político. La derrota de los nazis dio pie a un proceso de reorganización del territorio con países vecinos, especialmente Polonia, y con la población que se identificaba con Rusia. En resumen, Ucrania tiene una larga historia de filiación con Rusia y, a la vez, un sector originado con la ocupación nazi que

¹³ Las SS (Suchtstaffel), identificadas por sus camisas pardas, fueron organizadas como un cuerpo paramilitar de protección a Hitler y luego se transformaron en agencia de seguridad, por lo cual fueron conocidas como una fuerza con amplio despliegue del terror. El sector ucraniano que apoyó a los nazis y organizó la división SS se identificó con el uso de un símbolo denominado *Tryzub*, un tridente cuyo origen se remonta a la federación *Kievan Rus*. Lo particular es que los grupos neonazis, que actúan desde comienzos de los noventa del siglo pasado, usan este mismo símbolo y, por su parte, el denominado Batallón Azov emplea el Wolfangel o el Blacksun, ambos originados por el fascismo alemán. Estas organizaciones respaldan a Zelensky y combaten a los rusos.

sumó el reclamo nacionalista desde el fascismo y que hoy es representado por Volodímir Zelensky.

Un capítulo casi desconocido del periodo de la segunda guerra mundial es la participación de la CIA y otras agencias de seguridad de Estados Unidos en el respaldo a las organizaciones que apoyaron el fascismo en Ucrania, especialmente al sector de Stepan Bandera. De hecho, a este personaje se le concedió asilo en la Alemania de postguerra. Por ello fue posible que se empleara la red de espionaje nazi, sin que la guerra hubiese terminado, para realizar operaciones contra la URSS, pues se temía que el paso victorioso del ejército rojo otorgara mucho poder a los soviéticos. Tarea en la cual se destacaron Allen Dulles y su hermano John Foster Dulles, quienes crearon una red entre grandes empresarios y fascistas, muchos de los que financiaron el ascenso de Hitler al poder; el empoderamiento de los nazis; y la expansión del ejército alemán por Europa, con el argumento de que era una excelente oportunidad para detener a los soviéticos. No sobra decir que esta misma red fue renovada y empleada con el inicio de la Guerra Fría y que protegieron a muchos altos miembros del aparato fascista.¹⁴

A pesar de la evidencia, la historiografía reciente, los análisis de coyuntura y el aparato de propaganda coinciden en señalar a Rusia como la única culpable de la guerra y la catalogan como una “invasión” y con ello afirman la existencia de un actor pasivo que sufre la agresión: Ucrania.¹⁵ No obstante,

¹⁴ La historiografía reciente que se basa en los archivos estadounidenses desclasificados a partir de 1998 permite confirmar las operaciones de la CIA y la estrecha alianza con empresarios y el alto mando fascista antes, durante y después de la guerra. Véase TALBOT, David, *The Devil's Chessboard. Allen Dulles, The CIA, And The Rise Of America's Secret Government*, William Collins, New York, 2015.

¹⁵ Como en el pasado, existe un sistema de consagración de autores y enfoques que tienden a consolidar la versión pro estadounidense de la historia mundial, la Guerra Fría y la guerra en Ucrania. Por ello es

algunos especialistas estadounidenses en la historia de la URSS y de Rusia llamaron la atención, al menos desde 2014, del peligro para la paz de la región y la paz mundial que representaban las maniobras de Estados Unidos para cercar a Rusia a través de la OTAN. De hecho, uno de estos especialistas, Stephen F. Cohen, ampliamente conocido por haber trabajado con disidentes soviéticos, defender la obra de Mikhaíl Gorbachev e incluso servir como consejero del gobierno estadounidense, alertó de que este escenario llevaría a Rusia a actuar militarmente y que con ello la situación sería más peligrosa que con la Guerra Fría.¹⁶ No sobra decir que gran parte del establecimiento condena las opiniones de Cohen por considerarlas prorusas y, por lo mismo, contrario a los intereses estadounidenses.

Por otra parte, habría que señalar la existencia de organizaciones de extrema derecha y milicias de corte fascista, como el denominado Batallón Azov, que cuentan con apoyo gubernamental y que han desatado una cruenta represión sobre la población de origen ruso. La investigación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) documenta la acción de estas organizaciones, y lo más interesante del informe es que fue publicado en 2015, mucho antes de la actual guerra, y ni Estados Unidos ni la OTAN emitieron alarma alguna sobre la situación de los derechos humanos.¹⁷ Precisamente uno de los sucesos anteriores al actual conflicto y conocido por la expresión *Euromaidán* sintetiza un periodo de

comprensible que Louis Menand haya ganado el premio Pulitzer con un libro que hace apología a Estados Unidos, al denominado “mundo libre” y que exalta la grandeza de esta nación, *The Free World: Art and Thought in the Cold War*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2021.

¹⁶ COHEN, Stephen, *War with Russia?, From Putin & Ukraine to Trump & Russiagate*, Hot Books, New York, 2022.

¹⁷ THE FOUNDATION FOR THE STUDY OF DEMOCRACY, *War Crimes of the Armed Forces and Security Forces of Ukraine: Torture and Inhumane Treatment. Secon Report*, The Foundation for the Study of Democracy, Washington, 2015.

manifestaciones de comienzos de 2014 impulsadas por parte de organizaciones de extrema derecha, especialmente *Svoboda* y *Sector Derecho*, a favor de la integración con la Unión Europea, y que culminaron con la muerte de cerca de un centenar de personas y la huida del presidente Víktor Yanukóvich.

La guerra en Ucrania, que reiteramos tiene un carácter interimperialista, es resultado de la respuesta rusa a un cerco militar por parte de Estados Unidos a través de la OTAN y, por supuesto, de las pretensiones de Putin de hacer de Rusia una gran potencia. La estrategia estadounidense es la de cercar militarmente a Rusia a través del crecimiento de la OTAN con la suma de antiguas repúblicas soviéticas, anular la importancia del gaseoducto soviético que proporciona combustible a Europa, golpear una posible alianza entre Rusia y China, recomponer su dominio sobre Europa, en particular sobre Alemania, controlar un territorio estratégico sobre el Mar Negro, y hacer un ensayo de guerra pensando en una confrontación con China.

Como parte de la guerra en Ucrania. la OTAN ha desplegado una rusofobia vergonzosa que ha generado prácticas de tipo fascista como prohibir la literatura o la música de artistas y escritores de origen ruso, impedirles a los deportistas participar en torneos deportivos y una larga cadena de restricciones. Como en la segunda mitad del siglo XX, despliega todo el aparato de propaganda para inundar los medios con mentiras, exageraciones y condenas morales a Rusia¹⁸ y, lo que más nos interesa, impulsa la actividad de especialistas (politólogos, historiadores) que justifican “históricamente” la versión ucraniana de la guerra con argumentos que exaltan tendenciosamente la marca mongola del imperio ruso, el peso extraordinario del imaginario asiático (euroasianismo), el extremismo del nacionalismo ruso y, por supuesto, la pretensión de restaurar la

¹⁸ La consagración de Volodímir Zelensky como “hombre del año” por la revista *Times* es sólo uno de los cientos de ejemplos.

Unión Soviética.¹⁹ Así por ejemplo Nadezhda Arbatova estudia el denominado “Neo-Eurasianism” –el retorno a una grandeza asiática antioccidental-, según esta autora la teoría fue expuesta por Putin desde 2011.²⁰ Adicionalmente esta hipótesis se vincula con un viejo planteamiento que construye un pasado imaginado de un largo enfrentamiento entre civilizaciones, caracterizadas, de una parte, por el autoritarismo ortodoxo y el colectivismo ruso y, de otra parte, por el individualismo católico y protestante occidental, es lo que se conoce como choque entre la eslávica y Occidente, señala esta autora que:

The Slavophile current at the start of the nineteenth century ushered in an immense corpus of texts, conventionally defined as the “Russian Idea” (*rusaskaia ideia*), which established the atemporal traits of the national essence, traits that found various combinations in conjunction with the times: religious messianism (the myth of Moscow as Third Rome), Orthodox spirituality, the sense of the collectivity and of the person, belief in a central role of the state and/or the autocrat guiding the people, worship of the peasant masses as bearers of the “original” culture, and the idea that Russia and its imperial margins constituted a separate world, a unique civilization that the West could not understand.²¹

¹⁹ Uno de los “especialistas” en Ucrania con una postura abiertamente militarista, intervencionista, que permanentemente aparece en los medios, especialmente alemanes, es Andreas Umland, que se presenta como un analista sueco del *Institute of International Affairs’ Stockholm, Centre for Eastern European Studies*, y quien, por ejemplo, elaboró una carta abierta a Joseph Biden para pedirle la entrega de aviones F16 a Zelenky, véase “F-16 for Ukraine: a open letter to Joseph Biden, presidente of United States of America”, versión electrónica.

²⁰ ARBATOVA, Nadezhda “Three Faces of Russia’s Neo-Eurasianism”, *Survival, Global Politics and Strategy*, 61, 6, 2019, pp. 7-24.

²¹ “La corriente eslávica al comienzo de la XIX dio paso a un inmenso corpus de textos, convencionalmente definido como el ‘Idea rusa’ (*rusaskaia ideia*), que estableció los rasgos atemporales de la esencia nacional, rasgos que encontraron diversas combinaciones en

Como complemento a esta condena al nacionalismo ruso, hay una exaltación de la oposición a quien le otorgan el mismo nivel de la primavera árabe, *Occupy Wall Street* y a quienes denunciaron la austeridad en España y Grecia. Es decir, hermana la oposición a Putin con la lucha contra las dictaduras (Túnez y Egipto) y contra el neoliberalismo.²² A renglón seguido se denuncia la “simulación” de la democracia en Rusia o la existencia de una democracia “administrada”, la concentración del poder en la gestión presidencial, la inexistencia de libertades y, finalmente, el heroísmo de la oposición.²³

Lo particular de estas condenas es que piensan el nacionalismo ruso apegado a visiones imperiales, mientras el nacionalismo bielorruso o ucraniano se concibe desde la noción de soberanía y del derecho a la existencia de la nación.²⁴ Por supuesto, las extremas derechas en Rusia son estudiadas exaltando su racismo, xenofobia y violencia y particularmente dejando la idea de tener nexos con el

conjunción con los tiempos: mesianismo religioso (el mito de Moscú como Tercera Roma), la espiritualidad ortodoxa, el sentido de la colectividad y de la persona, creencia en un papel central del estado y/o del autócrata guiando al pueblo, adoración del masas campesinas como portadoras de la cultura ‘original’, y la idea de que Rusia y su imperiales márgenes constituían un mundo aparte, una civilización única que Occidente no podía entender”. LARUELLE, Marlene, “Russia’s National Identity and Foreign Policy toward the Asia-Pacific”, *The ASAN FORUM*, January 25, 2014, p. 2.

²² BUDRAITSKIS, Ilya, “The Weakest Link of Managed Democracy: How the Parliament Gave Birth to Nonparliamentary Politics”, en *The South Atlantic Quarterly*, 113,1, Winter 2014.

²³ Como en la Guerra Fría de los años cincuenta el aparato de propaganda se empleó para exaltar a la oposición rusa. En los premios Oscar de 2023 el documental ganador fue “Navalny” de Daniel Roher, que narra la lucha de Alexéi Navalny, líder del partido *Russia of the Future*, y denuncia su intento de envenenamiento en un avión. No sobra decir que casi la totalidad de los actores y actrices asistieron a la gala con una pequeña bandera de Ucrania en el pecho.

²⁴ NILSSON, Rasmus, “Imagining Russia: The Prevalence of Power, The Potential of Nation”, *Political Perspectives*, Vol. 3, 1, 2009.

gobierno de Putin.²⁵ Obviamente no negamos la existencia de estas fuerzas ni su peligrosidad, pero generalmente los estudios existentes no mencionan los vínculos con las extremas derechas y el fascismo europeo, el hecho de que los rusos entrenan en ejercicios militares a sus copartidarios de Europa y que existe financiación a las actividades de los partidos “hermanos”. Esto nos recuerda el hecho de que el nacionalismo del Tercer Mundo cuando no favorece a los imperios se percibe como algo “atrasado” e incluso sometido al fundamentalismo.

Hay una tendencia a “encontrar” en la política rusa actual evidencias de sistemas antidemocráticos, con legados premodernos y autoritarios, con un agresivo uso del lenguaje, etcétera. Maria Snegovaya, por ejemplo, resalta el hecho de que la política en Rusia y en la Unión Soviética está estructurada alrededor de un individuo y que las relaciones internacionales dependen exclusivamente de sus decisiones. Adicionalmente, esta autora encuentra una correlación entre los altos precios del petróleo y la agresividad verbal de Putin y descarta que el cerco de la OTAN tenga alguna incidencia en el conflicto.²⁶ Queremos detenernos en el primer planteamiento, pues es uno de los preferidos por los politólogos prooccidentales. En efecto, este sector de académicos plantean que hay una continuidad entre la Unión Soviética y Rusia especialmente por el hecho de que los actuales hombres de poder provienen de la KGB (los denominados *Siloviki*) y que se unifican en el descontento con el proceso de democratización y, por ello, han retomado el poder bajo la conducción de Putin y, esto es muy

²⁵ Véase la serie de 6 artículos publicados en el monográfico Editado por ARIS, Stephen, Matthias NEUMANN, Robert ORTTUNG, Jeronim PEROVIĆ, Heiko PLEINES, Hans-Henning SCHRÖDER, Aglaya SNETKOV, “Russia and Right-Wing Extremism”, en *Russian Analytical Digest*, No. 135, 5 August 2013.

²⁶ SNEGOVAYA, Maria “What Factors Contribute to the Aggressive Foreign Policy of Russian Leaders?” *Problems of Post-Communism*, 67, 1, 2019, pp. 93-110.

importante, en alianza con el crimen organizado.²⁷ Uno de los relatos más interesantes es el de Bill Browder, el mayor inversionista extranjero en Rusia luego del derrumbe soviético y *New York Times* bestseller, quien debido a la muerte de su abogado en una prisión rusa y haber sido colocado en una lista negra por motivos de seguridad nacional, se decide a denunciar en varios libros la red de corrupción que rodea a Putin. Browder se conoce igualmente por haber testificado ante un comité del Senado de Estados Unidos que investiga la interferencia rusa en las elecciones de 2016.²⁸ Es importante señalar que este personaje es acusado de fraude fiscal y que un tribunal señaló que el gobierno ruso no tiene responsabilidad en la muerte del abogado.

No hay duda de que en torno a Putin hay una red de corrupción. No obstante, lo que se esconde en el caso de Browder, e incluso especulamos de Trump, es un conflicto entre aves rapaces del capitalismo. En efecto, como se ha visto en otras naciones de la extinta Unión Soviética la instauración de economía de mercado se efectuó al vapor, con notables evidencia de sobornos, y favoreciendo a inversores extranjeros y nuevos ricos nacionales. Por ello los analistas pasan de una celebración del derrumbe soviético y la exaltación de la economía de mercado, calificada a menudo como una revolución, a denunciar a Putin como expresión de un nuevo sistema aristocrático zarista o de una plutocracia puesta

²⁷ Tres libros considerados por sus apologistas como “influyentes” y que explican este nexo son DAWISHA, Karen, *Putin’s Kleptocracy, Who Owns Russia?* Simon & Schuster, New York, 2014; GESSEN, Masha, *The Man Without Face*, Riverhead Books, New York, 2012; y LUCAS, Edward, *The New Cold War: how the Kremlin Menaces both Russia and the West*, London, Bloomsbury, 2008. Sobre el papel de miembros de la Antigua KGB en el gobierno de Putin véase BELTON, Chaterine, *Putin’s People: How the KGB Took Back Russia and Then Took on the West*, Farrar, Straus & Giroux, New York, 2020.

²⁸ BROWDER, Bill, *Red Notice: a True Story of Haigh Finance, Murder, and One Man’s Fight for Justice*, Simon & Schuster, New York, 2015; y *Freezen Order, A True Story of Money Laundering, Murder, and Surviving Vladimir Putin’s Wrath*, Simon & Schuster, New York, 2022.

al servicio del auto enriquecimiento.²⁹ Evidentemente tal tipo de alianzas entre inversores extranjeros y el gobierno ruso se han roto y algo que nadie perdona en el capitalismo contemporáneo es perder negocios y capital, de allí la enconada cadena de denuncias.

Por otra parte, los estudios recientes tienden a olvidar la existencia de una larga historia de nexos políticos, culturales y económicos de los territorios de las antiguas repúblicas soviéticas con Rusia. Son pocos los que consideran el hecho de que otros gobernantes concebían los litorales del Mar Negro como una parte importante y estratégica de la URSS y, por lo mismo, fue motivo no solamente de preocupación sino de diseño de medidas en diferentes ámbitos.³⁰

Lo particular del nacionalismo ucraniano es que carece de una tradición historiográfica, pues la existente la consideraba como parte de la historia de la URSS. La situación cambió drásticamente a partir de 1991 con la desintegración de la Unión Soviética pues, en el proceso de la transformación de esta nación en una economía de mercado, hubo una “invasión” de especialistas occidentales para orientar los cambios políticos y económicos y junto a ellos un número significativo de académicos que comenzaron a estudiar la historia de Ucrania y que luego dieron impulso a centros de investigación y publicaciones en las universidades europeas. Dentro de Ucrania el tema central de investigación, como era apenas obvio, fue la nación, razón

²⁹ Anders Aslund ha dedicado sus escritos desde mediados de los años noventa del siglo pasado y hasta el presente a analizar la instauración de la economía de mercado y del capitalismo en naciones como Rusia, véase *How Russian Became a Market Economy*, Washington, Brookings Institution, 1995 y *Russia Capitalist Revolution*, Washington, Peterson Institute for International Economics, 2007.

³⁰ Johanna Conterio analiza en particular la política soviética para el litoral del Mar Negro durante el mandato de Nikita Khrushchev en “Our Black Sea Coast”: The Sovietization of the Black Sea Littoral under Khrushchev and the Problem of Overdevelopment”, en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Volume 19, Number 2, Spring 2018, pp. 327-361.

por la cual existió un gran apoyo gubernamental, lo cual generó muchos conflictos por las pretensiones de un relato “étnico” sobre el pasado, en efecto:

This way of writing history, continuously supported and directed by the various governments of Ukraine during the 1990s, came into conflict with prevailing cultural and political realities in Ukraine itself—its diversity of cultures, religious denominations, languages, ethical norms, and historical experience and memory. Attempts to nationalize history created serious problems for the project of establishing a “civic nation”. They also drew protests from some Ukrainian intellectuals and their foreign colleagues, who were dissatisfied with this ethnicizing interpretation of Ukrainian history.³¹

Este tipo de historiografía resulta bastante problemática pues, como ya lo explicamos, Ucrania se caracteriza por una larga historia de diversidad de lenguajes, religiones y cultura y pretender la homogeneidad desde la supremacía étnica no puede culminar sino en la instauración de la violencia y el fascismo. La represión contra la población que habla ruso y se identifica con Rusia ha sido evidente en los últimos años.

³¹ “Esta forma de escribir la historia, continuamente apoyada y dirigida por los diversos gobiernos de Ucrania durante la década de 1990, entró en conflicto con las realidades culturales y políticas pre-valetcientes en la propia Ucrania: su diversidad de culturas, denominaciones religiosas, idiomas, normas éticas y experiencia histórica y memoria. Los intentos de nacionalizar la historia crearon serios problemas para el proyecto de establecer una “nación cívica”. También provocaron protestas de algunos intelectuales ucranianos y sus colegas extranjeros, que estaban descontentos con esta interpretación étnica de la historia de Ucrania.” Las consideraciones sobre este auge de los estudios sobre Ucrania, la exaltación por la nación y la injerencia del Estado en la historiografía son explicados por KASIANOV, Georgiy and Philip THER, *Laboratory of Transnational History: Ukraine and Recent Ukrainian Historiography*, Central European University Press, 2008, p. 2.

Lo más significativo es que gran parte de la intelectualidad e incluso la izquierda europea cree en la versión de la OTAN y se muestran solidarios con Zelensky.³² Los pronunciamientos de intelectuales y organizaciones se elaboraron tan pronto se produjeron los primeros disparos, sin que a la vez denunciaran las maquinaciones de Estados Unidos con el crecimiento de la OTAN y el cerco a Rusia, la existencia de mercenarios y corrientes fascistas en Ucrania, etcétera. Lo curioso es que muchos que se dicen postcoloniales o decoloniales y han abogado por décadas contra el eurocentrismo hoy lo defienden.

En efecto, si consideramos la más reciente producción de los especialistas que apoyan a la OTAN observaremos que se recurre a la idea de que Rusia y en particular Putin quieren restaurar la estructura social mongola, particularmente el poder de la horda. Adicionalmente, se hace referencia a prácticas culturales y religiosas típicas del paganismo que supuestamente serían reproducidas por Moscú. Igualmente, se recurre a una exaltación de los vínculos históricos con Asia para señalar que se trata de un proyecto de empoderamiento de visiones tradicionales. Finalmente, se resalta la existencia de un nacionalismo exacerbado. Para ello se destaca la presencia de Alexander Dubin como alguien que le habla al oído de Putin y que se caracteriza por encarnar las nuevas doctrinas. Sobresale en el estudio de Marlene Laruelle que el nacionalismo ruso aparece como expresión de un “imaginario imperial” cargado de mesianismo que ha llevado a proyectos de rescritura de la historia de Rusia para exaltar la eslavófila, el culto al pasado asiático y, por supuesto, le dedica un capítulo a Alexander Dubin.³³

³² Hay notables excepciones en esta identificación con Ucrania, véase una visión alternativa en FOSTER, John Bellamy, “The U. S. proxy war in Ukraine”, *Monthly Review Online*, publicado 9 de abril de 2022, <https://mronline.org/2022/04/09/the-u-s-proxy-war-in-ukraine/>

³³ Un estudio típico sobre el actual nacionalismo ruso es hecho por LARUELLE, Marlene, *Russian Nationalism. Imaginaries, Doctrines and Political Battlefields*, Routledge, New York, 2019.

La guerra en Ucrania y su impacto en América Latina

El escenario de América Latina ha cambiado levemente, pues Estados Unidos mantiene las orientaciones generales que aplicó al continente durante la Guerra Fría, aunque evidentemente bajo condiciones y un contexto distinto. En efecto, aunque ya no emplea los ejércitos para suscitar golpes de Estado, como ocurrió en Guatemala o el Cono Sur, sí continúa promoviendo conspiraciones contra presidentes o candidatos progresistas con la intención de alejarlos del poder o impedir que ganen las elecciones, es lo que en la literatura se denomina *soft power* y cuya efectividad se ha visto recientemente con el cerco a Venezuela, el golpe contra Evo Morales, el juicio contra Lula Da Silva, la detención de Pedro Castillo, etcétera.³⁴

En efecto, el golpe contra Evo evidenció una estrecha colaboración entre las agencias estadounidenses, sectores de ultraderecha boliviana, altos mandos de la policía y algunas iglesias cristianas. Evidentemente, también existió un contexto favorable debido al enfrentamiento entre sectores del indigenismo y Evo.³⁵ En cuanto a Perú, observamos en ejecución el nuevo estilo de los golpes blandos. Lo particular ha sido el empleo de personajes corruptos —como la antigua vicepresidenta de Castillo y ahora presidente del país— que cambian su postura política de la noche a la mañana, sectores de ultraderecha enquistados en la justicia, el congreso o instancias como la fiscalía y la procuraduría y los noticieros y la prensa que elaboran notas periodísticas claramente tergiversadas y que solo buscan un efecto político.

En América Latina las posturas ante la guerra en Ucrania han pasado de una condena a Rusia y anuncios de colaboración a Ucrania por parte del presidente de Chile, a la negativa

³⁴ ROITMAN ROSENMANN, *Tiempos*, 2013.

³⁵ Estos roces para los decoloniales y algunas destacadas feministas justificaban las medidas contra Evo. Por ello se negaron a calificar tal acción como un “golpe de Estado”.

de Lula da Silva a venderle armas a los ucranianos, y, finalmente, a la petición de paz y diálogo de Gustavo Petro en Colombia. Desde el punto de vista de los intelectuales hay una clara tendencia a favorecer las posiciones ucranianas en el conflicto y, en muy pocos casos, hay una lectura crítica sobre lo que hay de fondo en el conflicto.³⁶ En particular el portal de *Nueva Sociedad* reproduce en un gran porcentaje las condenas a Rusia.

Un factor que explica esta tendencia es la situación de Venezuela. En efecto, la crisis que vive esta nación por la caída de los precios internacionales del petróleo, por el cerco estadounidense y la conspiración colombiana bajo el gobierno de Iván Duque, llevaron a Nicolás Maduro a buscar aliados más allá de la región y gracias a ello pudo establecer relaciones comerciales y políticas con Irán, Rusia y China. Por supuesto, lo que más nos interesa en estos momentos es el nexo con Putin, pues en el contexto internacional de la guerra en Ucrania determina muchos elementos de cambio de la situación latinoamericana.³⁷ Un primer factor es que Estados Unidos, especialmente Donald Trump, y el gobierno en Colombia de Iván Duque (2018-2022), habían dedicado todos su esfuerzos a derrocar al presidente

³⁶ Una compilación de lo que en principio era una suma de posturas diversas sobre la guerra parte, sin embargo considera el conflicto como resultado de una “invasión” rusa al territorio ucraniano. Véase KEMNER, Jochen (Comp.), *La guerra en Ucrania. Miradas desde América Latina*, CALAS, Guadalajara, 2022.

³⁷ En el saludo a Putin con motivo del inicio del año 2022 Maduro señala que el crecimiento del intercambio económico había sido del 12%, igualmente comenta otros logros, véase el comunicado oficial en <https://mppre.gob.ve/wp-content/uploads/2022/01/Presidentes-Nicolas-Maduro-y-Vladimir-Putin.pdf>. El balance de las relaciones entre las dos naciones es motivo de una aguda disputa entre los analistas, por cuestiones de espacio no la desarrollamos, pero sugerimos como ejemplo OBSERVATORIO DE ECOLOGÍA POLÍTICA DE VENEZUELA, *Relación bilateral Rusia-Venezuela en el proceso bolivariano: Armas, hidrocarburos y geopolítica latinoamericana*, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, 2020.

venezolano, para lo cual cerraron las fronteras, se apoyaron las acciones de paramilitares y de mercenarios, se empleó todo escenario internacional para condenar a Maduro y, finalmente, se erigió como “presidente” Juan Guaidó, un personaje corrupto, sin ninguna capacidad, con vínculos con el paramilitarismo colombiano cuyo único mérito fue aprovechar la conspiración contra Venezuela para encumbrarse en escenarios internacionales. No obstante, hoy su descrédito es evidente e incluso la oposición venezolana ya no confía en él. Pues bien, la guerra en Ucrania generó un nuevo contexto en el que el cálculo en torno al futuro del suministro del petróleo y la necesidad de Estados Unidos de no tener un conflicto en su “patio trasero”, llevó al presidente Joe Biden a rediseñar la política para la región y en particular para Venezuela. El hecho concreto fue que reculó y buscó medidas que alejaran a Maduro de la influencia de Putin, para lo cual aceptó eliminar las presiones sobre Caracas y permitir el fortalecimiento de su economía. De igual forma, no se opuso al ascenso de Gustavo Petro a la presidencia de Colombia y aceptó la reanudación de las relaciones comerciales y diplomáticas entre los dos países hermanos y especialmente la apertura de la frontera.

Un segundo hecho es que la principal potencia económica de la región, Brasil, ha tomado una postura que se distancia de las orientaciones de Washington. En efecto, Lula da Silva se opuso a la venta de armas a Ucrania y se inclinó por la propuesta China de buscar una negociación de paz. Este hecho es significativo, pues Brasil tiene un gran peso en los escenarios internacionales e influye políticamente en el continente. De manera que la unanimidad que buscaba Estados Unidos se ha resquebrajado y lo que hoy existe es una gran diversidad de opinión.

Un tercer hecho es las ciencias sociales contemporáneas viven un proceso similar a los de los años sesenta: se construye una interpretación global sobre la historia mundial; las explicaciones tienden a ajustarse a las necesidades imperiales;

existe una elaboración de nuevos conceptos que esconden prejuicios políticos, étnicos o culturales; la historiografía se emplea para legitimar guerras de agresión, y un largo etcétera. Una polémica importante es la discusión sobre el totalitarismo, el fascismo y el populismo. En efecto, las ciencias sociales contemporáneas que realizan un balance sobre el progresismo en América Latina tienden a concebirlo entre dos extremos: populismo y totalitarismo. Ejercicio que es reforzado por las organizaciones de extrema derecha que combaten a las corrientes y gobiernos progresistas y cuya propaganda emplea estos dos mismos conceptos. En efecto, varios analistas para caracterizar a los gobiernos progresistas emplean la noción de populismo en un sentido peyorativo, es decir como si fuera una perversión de la política, como si fuera un exceso carente de fundamento. Así, por ejemplo, Carlos de la Torre considera que América Latina es tierra del populismo, pues han dominado la política desde los años treinta del siglo pasado; para él hay tres tipos de populismo: clásico, neoliberal y radical; y el populismo radical está representado por personajes como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador.³⁸ Lo curioso es que algunos al valorar el estilo antisistema del populismo consideran que el discurso empleado por Donald Trump en su primera campaña presidencial se asemeja al de Hugo Chávez.

La segunda forma es emplear el concepto de totalitarismo, de amplio uso ideológico durante la Guerra Fría y con el cual se quiso, primero, equiparar fascismo y comunismo y, segundo, rechazar el modelo de la Unión Soviética. Con él se caracteriza especialmente el chavismo y el gobierno de Maduro en Venezuela. Para justificar el uso de

³⁸ DE LA TORRE, Carlos, "Populism in Latin America", en ROVIRA KALT-WASSER, Cristóbal, Paul TAGGART, Paulina OCHOA ESPEJO, and Pierre OSTIGUY (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford University Press, Oxford, 2018.

este concepto se coloca como ejemplo la represión a la oposición, la inexistencia de elecciones libres, la limitación a la circulación de la prensa y las altas tasa de migración. Por supuesto, no falta la referencia a que estos dos mandatarios querían convertir la nación en otra Cuba. Por ello la extrema derecha colombiana acuñó la expresión “castrochavismo” para referirse a las corrientes progresistas.

Comentario final

La Guerra Fría continúa vigente en el mundo contemporáneo. La principal razón es que al concebirla como un procedimiento de enfrentamiento entre grandes potencias se observa, especialmente en el caso de Estados Unidos, el uso de los mismos métodos y principios para enfrentar los competidores de hoy, para afrontar los sucesos internacionales y para consagrar como “científicas” y “rigurosas” sus interpretaciones ideológicas, que reproducen en los estudios internacionales, políticos y en la historiografía más reciente. Por esta razón, sucesos como la guerra en Ucrania, los gobiernos progresistas y el fascismo son interpretados desde el modelo elaborado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. En el caso que más elaboramos en el presente ensayo vemos que, para explicar la guerra en Ucrania se recurre a exageraciones, mentiras y prejuicios ideológicos y políticos. De igual manera se consagran las disquisiciones de los académicos que defienden las posturas imperiales, particularmente las de Estados Unidos. Por esta razón, en la explicación de la guerra en Ucrania se observa que sobre Rusia se emplean argumentos como los siguientes: Rusia invade por estar dominada por una secta que exalta el pasado mongol, euroasiático y ultranacionalista; la guerra es resultado de una invasión con claro acento imperialista; lo que pretende Putin es restaurar el poder la Unión Soviética; Rusia está controlada por una mafia encabezada

por el presidente Vladímir Putin; es necesario condenar todas las manifestaciones de la cultura rusa; y el pueblo ucraniano y especialmente su gobierno deben apoyarse política y militarmente.

Nos enfrentamos a una nueva versión de un “orientalismo” del cual nos habló Edward Said a finales de los años setenta.³⁹ Es decir, a un relato elaborado con fundamento “académico” con el claro propósito de inferiorizar una cultura y justificar la guerra de agresión. Como en el pasado, se elaboraron conceptos, se emplean las ciencias sociales y humanas para crear en la opinión pública la idea de una “guerra justa” y se exige, de diferentes formas, una marginación de todo lo que se identifica con Rusia.

En América Latina se mantienen igualmente vigentes los grandes trazos de la política de la Guerra Fría para la región. Por ejemplo, el anticomunismo sigue vigente, aunque ya no se emplea el ejército para desmembrar a las organizaciones políticas y a los disidentes, sino que se recurre al amplio abanico de los medios de comunicación y las redes sociales. De igual forma, ya no requiere el despliegue de los ejércitos ni los golpes de Estado, sino que se efectúan cambios políticos con la implementación de los “golpes blandos” o la creación artificial de crisis políticas que permitan la detención de los presidentes progresistas, como ocurrió con Evo Morales y Pedro Castillo.

Finalmente, el terreno privilegiado es la Guerra Fría cultural bajo el argumento, que es necesario combatir el marxismo cultural, al cual se considera la razón de las diferentes crisis sociales y es visto como un oponente fuerte.

Para el pensamiento crítico es fundamental develar las estrategias de continuidad de la Guerra Fría en el campo cultural y elaborar un conocimiento alterno al que consagran las universidades occidentales, los autores consagrados y la industria editorial de los centros de poder. Reconocer que la historia

³⁹ SAID, Edward, *Orientalism*, Pantheon Books, 1978.

del tiempo presente se sigue elaborando con visiones “eurocéntricas”, imperiales o que asistimos a un nuevo “orientalismo” es un paso fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict y Ruth MCVEY, *A Preliminary Analysis of the October 1, 1965, Coup in Indonesia*, Cornell Modern Indonesia Project, Interim Report Series, Ithaca, 1971.
- ARBATOVA, Nadezhda, “Three Faces of Russia’s Neo-Eurasianism”, *Survival, Global Politics and Strategy*, 61, 6, 2019, pp. 7-24.
- ARIS, Stephen, Matthias NEUMANN, Robert ORITUNG, Jeronim PEROVIĆ, Heiko PLEINES, Hans-Henning SCHRÖDER, Aglaya SNETKOV (Eds.), “Russia and Right-Wing Extremism”, en *Russian Analytical Digest*, No. 135, 5 August 2013.
- ASLUND, Anders, *How Russian Became a Market Economy*, Brookings Institution, Washington, 1995.
- _____, *Russia Capitalist Revolution*, Washington, Peterson Institute for International Economics, 2007.
- BARNHISEL, Greg, “Perspectives USA and the Cultural Cold War: Modernism in Service of the State”, en *Modernism/modernity*, 14, 4, pp. 729–754.
- BELTON, Chaterine, *Putin’s People: How the KGB Took Back Russia and Then Took on the West*, Farrar, Straus & Giroux, New York, 2020.
- BOZZA, Juan Alberto, “Navegar en la tormenta: El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría”, *Sociohistórica*, 33, 2014, versión electrónica en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6362/pr.6362.pdf
- BROWDER, Bill, *Frozen Order, A True Story of Money Laundering, Murder, and Surviving Vladimir Putin’s Wrath*, Simon & Schuster, New York, 2022.

- _____, *Red Notice: a True Story of Haigh Finance, Murder, and One Man's Fight for Justice*, Simon & Schuster, New York, 2015;
- BUDRAITSKIS, Ilya, "The Weakest Link of Managed Democracy: How the Parliament Gave Birth to Nonparliamentary Politics" en *The South Atlantic Quarterly*, 113,1, Winter 2014.
- BURBANK, Jane, Mark VON HAGEN, and Anatolyi REMNEV (Edits.), *Russian Empire: Space, People, Power, 1700–1930*, Indiana University Press, Bloomington.
- COHEN, Stephen, *War with Russia?, From Putin & Ukraine to Trump & Russiagate*, Hot Books, New York, 2022.
- CONTERIO, Johanna, "Our Black Sea Coast": The Sovietization of the Black Sea Littoral under Khrushchev and the Problem of Overdevelopment", en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 19, No. 2, Spring 2018, pp. 327-361.
- CRIBB, Robert (Ed.), *The Indonesia Killings, 1965–1966: Studies from Java and Bali*, Monash Papers on Southeast Asia, No. 21, Clayton, Victoria, Australia, 1990.
- DAWISHA, Karen, *Putin's Kleptocracy, Who Owns Russia?*, Simon & Schuster, New York, 2014.
- DE LA TORRE, Carlos, "Populism in Latin America", en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, Paul TAGGART, Paulina OCHOA ESPEJO, and Pierre OSTIGUY (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford University Press, Oxford, 2018.
- FOSTER, John Bellamy, "The U. S. proxy war in Ukraine", *Monthly Review Online*, publicado 9 de abril de 2022, <https://mronline.org/2022/04/09/the-u-s-proxy-war-in-ukraine/>.
- GESSEN, Masha, *The Man Without Face*, Riverhead Books, New York, 2012.
- KASIANOV, Georgiy and Philip THER, *Laboratory of Transnational History: Ukraine and Recent Ukrainian Historiography*, Central European University Press, 2008.
- KEMNER, Jochen (Comp.), *La guerra en Ucrania. Miradas desde América Latina*, CALAS, Guadalajara, 2022.

- LARUELLE, Marlene, *Russian Nationalism. Imaginaries, Doctrines and Political Battlefields*, Routledge, New York, 2019.
- , Russia's National Identity and Foreign Policy toward the Asia-Pacific, *The ASAN FORUM*, January 25, 2014.
- LUCAS, Edward, *The New Cold War: how the Kremlin Menaces both Russia and the West*, Bloomsbury, London, 2008.
- MENAND, Louis, *The Free World: Art and Thought in the Cold War*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2021.
- MERRIMAN, John, *Massacre: The Life and Death of the Paris Commune*, Basic, New York, 2014.
- MILLER, Alexei, *The Ukrainian Question: The Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century*, Central European University Press, Budapest, 2003.
- NILSSON, Rasmus, "Imagining Russia: The Prevalence of Power, The Potential of Nation", *Political Perspectives*, Vol 3, 1, 2009.
- OBSERVATORIO DE ECOLOGÍA POLÍTICA DE VENEZUELA, *Relación bilateral Rusia-Venezuela en el proceso bolivariano: Armas, hidrocarburos y geopolítica latinoamericana*, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, 2020.
- PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.
- POSKETT, James, *Horizontes. Una historia global de la ciencia*, Crítica, México, 2022.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Comunicado*, enero de 2022. Publicado en <https://mppre.gob.ve/wp-content/uploads/2022/01/Presidentes-Nicolas-Maduro-y-Vladimir-Putin.pdf>.
- ROBINSON, Geoffrey, *The Dark Side of Paradise*, Cornell University Press, Ithaca, 1995.
- ROITMAN ROSENMANN, Marcos, *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*, Akal, Madrid, 2013.
- , "Russia and Right-Wing Extremism", en *Russian Analytical Digest*, No. 135, 5 August 2013.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Pantheon Books 1978.

- SAUNDERS, Frances Stonor, *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, The New Press, New York, 2000.
- SENEGOVAYA, Maria, “What Factors Contribute to the Aggressive Foreign Policy of Russian Leaders?”, *Problems of Post-Communism*, 67, 1, 2019, pp. 93-110.
- TALBOT, David, *The Devil's Chessboard. Allen Dulles, The CIA, And The Rise Of America's Secret Government*, William Collins, New York, 2015.
- THE FOUNDATION FOR THE STUDY OF DEMOCRACY, *War Crimes of the Armed Forces and Security Forces of Ukraine: Torture and Inhumane Treatment. Secon Report*, The Foundation for the Study of Democracy, Washington, 2015.
- UMLAND, Andreas, “F-16 for Ukraine: a open letter to Joseph Biden, president of United States of America”, en <https://www.lesoir.be/514249/article/2023-05-19/des-f16-pour-lukraine-lettre-ouverte-joe-biden>.
- URREGO, Miguel Ángel, “Totalitarismo, fascismo y su importancia para América Latina: continuidad de la Guerra Fría en el campo cultural y las ciencias sociales”, en *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 7 Núm. 32, 2022, Quito, Ecuador.